

I. DEL PAN



EXPLORACIÓN DE LA CUEVA PREHISTÓRICA
DEL CONEJAR (CÁCERES)



Extracto del BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL.
Tomo xvii, 1917 (páginas 185-190).

7559

MADRID, 1917

Al distinguido arqueólogo y publicista, D. Juan Sanguino
Homenaje de *El Autor*

Boletín de la Real Sociedad española de Historia natural. Marzo, 1917.

Exploración de la Cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)

por

Ismael del Pan.

La serie de excursiones de carácter prehistórico que por la provincia y alrededores de Cáceres realicé el curso pasado en los intervalos que mis tareas académicas me lo permitían, fueron la causa de que llegara a mi conocimiento la existencia de esta cueva, de la que con carácter preliminar me ocupó en el presente trabajo.

Antes de pasar a reseñar los hallazgos prehistóricos del yacimiento, he de manifestar que he quedado muy reconocido al Director del pequeño Museo Arqueológico de Cáceres, D. Publio Hurtado, por las facilidades dadas para hacer en dicho Museo algún estudio. No he de olvidar tampoco los ofrecimientos para facilitarme obreros para la exploración, que me hicieron el señor Director y los demás queridos compañeros del Instituto General y Técnico, a cuyo claustro me honro en pertenecer. Todos mostraron interés excepcional por estos trabajos que la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas tomó a su cargo, y que es la primera en agradecer. Por último, no faltaron tampoco alumnos y personas de cultura, que sintiendo amor a la Prehistoria y desinteresadamente, me ayudaron alguna vez en mis trabajos. Tales fueron los jóvenes Gervasio Guillén y David González y los Sres. D. Juan Rubio, Director del Centro Escolar Extremeño, y el Ingeniero industrial Don

Manuel del Castillo. A estas personas podrá caberles siempre la honra de haber hecho patria en uno de sus muchos aspectos, cual ha sido el de facilitar las investigaciones prehistóricas de la Cueva del Conejar, hasta hoy no citada en la bibliografía científica.

I.—Topografía y descripción de la Cueva.

La Cueva del Conejar, en la que hemos realizado sondeos, se halla situada en el llamado «Calerizo» de Cáceres, manchón calizo que se halla a la salida de la capital, en dirección E.-W., entre las cuarcitas del cerro «La Montaña» y los granitos próximos a Aldea Moret; perteneciendo la formación geológica de estas calizas al terreno devónico. Para llegar al emplazamiento de la Cueva basta seguir por el trozo de carretera municipal, donde está situado el Hospicio, y a medio kilómetro de la ermita del Espíritu Santo, a la izquierda, se halla un callejón formado por las tapias de dos cercas; desde ese callejón se divisa una casita derruida, a cuyo pie se encuentra la Cueva del Conejar.

Más bien que una caverna es El Conejar un socavón practicado a ras del suelo por las continuas acciones, mecánicas y disolventes, de las aguas meteóricas, de cuyo intenso trabajo hay todavía eficaces pruebas en el interior del abrigo, como puede apreciarse por los numerosos bloques de piedra que entorpecen el tránsito del explorador. Tan sólo una estancia de forma elíptica constituye este socavón, cuyo perfil de entrada forma un ángulo de 100° con el meridiano magnético y cuya boca se halla dando frente al cerro La Montaña, en dirección NE. La estancia es amplia y se halla iluminada por abundantes ventanales sitios en la techumbre, que proceden de desprendimientos ocurridos por el influjo de aguas de infiltración. Posible es que la cueva haya tenido mayor extensión, si se atiende a que en dirección SE., se observan huellas de otro acceso recubierto hoy por un talud. Las paredes carecen de pinturas y grabados, estando recubiertas por un revestimiento arcilloso en el que asoman abundantes restos óseos, que las convierten casi en una brecha huesosa. Por último, el relleno del suelo de la cueva se halla constituido por una arcilla roja manchadiza, quizá producto de una decalcificación del material calizo que forma el socavón. Esta arcilla es muy plástica, y dada la analogía de este material con el de que está hecha la cerámica hallada en la cueva hace suponer que ella fuera la materia prima utilizada para su construcción.

II.—Los restos de fauna.

Corresponden en su mayoría a la clase de los mamíferos, y su grado de fosilización es regular. No pretendemos en esta nota preliminar entrar en pormenores ni disquisiciones acerca de la edad de esta fauna, ni sobre sus relaciones con la de otras localidades prehistóricas, para deducir consecuencias climatológicas. Los datos que tenemos, como procedentes de sondeos, son vagos e indecisos, no permitiéndonos, por ahora, hacer la estratigrafía del yacimiento. No obstante, y dado el carácter de una buena parte de la fauna, podemos atribuir al Neolítico sus restos, aun cuando los de algunas de las especies clasificadas (cabra montés y rebeco) hallados en otras condiciones hubieran podido dar factura cuaternaria al yacimiento.

He aquí la lista de las especies recogidas:

Stenogyra decollata.—(Abundante en las capas superficiales).

Unio littoralis.—(Valvas sueltas y rotas generalmente).

Lynx pardellus Miller.—(Cuatro caninos de animal adulto, que proceden de una brecha huesosa de las paredes del fondo [1].

Canis lupus L.—(Premolar inferior de un adulto, extraído del lugar donde aparecieron los restos de lince).

Equus caballus L.—(Diente completo de la mandíbula superior y trozos de molares. Proceden de las capas más inferiores entre las exploradas).

Cervus elaphus L.—(Un calcáneo y dos falanges, un metacarpiano y la cabeza superior de una tibia. Proceden del mismo lugar que la especie anterior) [2].

Bos sp.—(Falange y metacarpiano) [3].

Orictolagus cuniculus Cabrera.—(Abundantes restos de huesos largos y mandíbulas).

Lepus timidus L.—(Tibia).

Rupicapra pyrenaica. Bonaparte. ?—(Un metacarpiano fracturado. Procede de las capas más profundas de las exploradas).

Capra ibex Asso.—(Ramas de mandíbula con la dentición. El eje óseo del cuerno de una hembra).

Homo sapiens L.—(Premolar e incisivo de la mandíbula inferior, parte superior de un esternón y un fragmento de cráneo).

De la lista de fauna que antecede se deduce que únicamente dos especies, ibex y rebeco (?) podían dar al yacimiento un marcado ca-

rácter cuaternario; no obstante el no haber sido hallado más que un sólo hueso de la última especie, y éste fracturado, nos hace reservarnos las deducciones que de este hallazgo pudiéramos sacar y acogemos sus indicaciones con las mismas dudas con que H. OBERMAIER [4] acoge las indicaciones de *Duckworth* sobre la existencia del rebeco en Gibraltar.

III.—Los utensilios pétreos y la cerámica.

Los utensilios pétreos hallados en las exploraciones de la Cueva del Conejar son casi todos de pedernal de color rosado claro, y algunos de cuarzo. Los tipos mejor caracterizados de todo lo



Fig. 1.ª

encontrado son: un *disquito raspador*, una *hoja cuchillo* y algunas *puntas de flecha*. El disquito raspador es, por su morfología, un verdadero «botón» muy similar al tipo clásico del Aziliense (véase fig. 1.ª); pero el no haberse hallado más que este ejemplar, no nos permite hablar de una «industria aziliense». De interés grande sería el que se repitieran estos hallazgos de tipos azilienses, por cuanto ellos serían la comprobación más eficaz y segura de la edad aziliense [5] o azilio-tardenoisiense de los dibujos esquemáticos del Canchal de las Cabras en las Batuecas.

La *hoja cuchillo* es una lámina de 12 cm. de longitud, con el dorso rebajado y retoque lateral; una de las caras carece de retoque, siendo al parecer el sitio por donde se desprendió la lámina (véase figura 2.ª). En términos generales podemos atribuir este utensilio a la época neolítica, existiendo en su factura algunos puntos de contacto con las puntas de lanza de los paraderos lacustres de Suiza [6].

Por último, los demás utensilios encontrados corresponden al grupo de las *puntas de flecha* sin pedúnculo ni barbillas y con la base recta unas veces, y otras cóncava. Son estos tipos bastante parecidos a los procedentes del valle del Nilo [7], a los de ciertas regiones de nuestra Península [8], a algunas ofrendas de flechas de *Monte Abrao* (Portugal) [9], y en

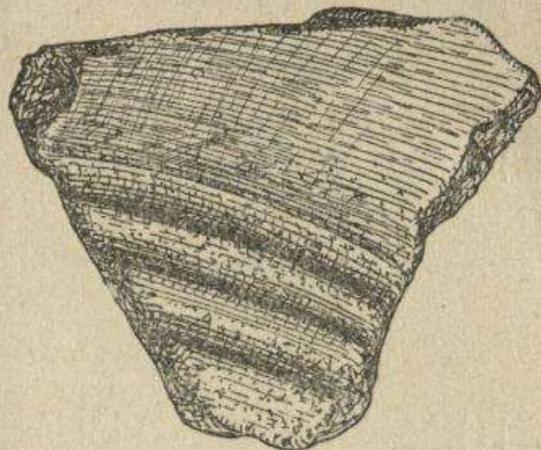
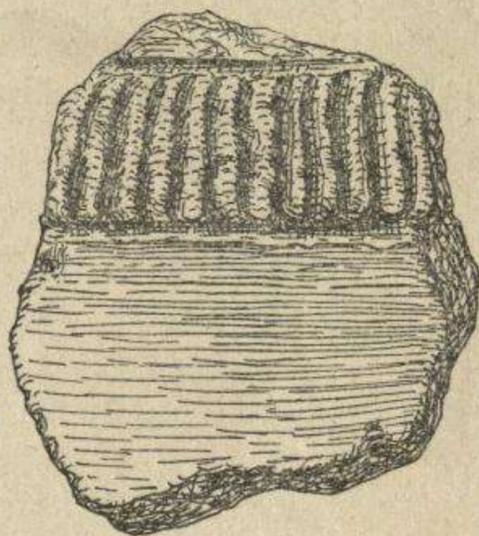
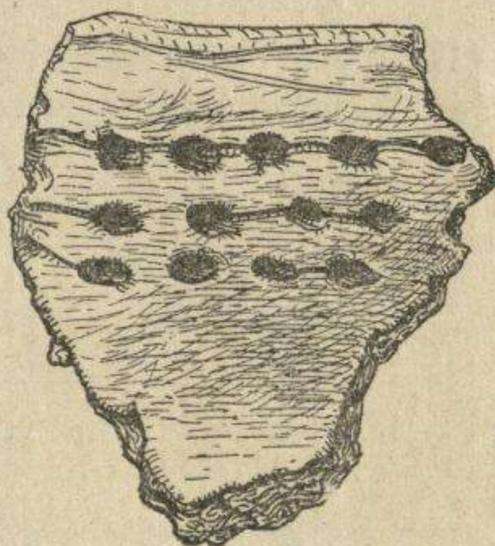


Fig. 2.ª

general, aquellos utensilios del período de transición o eneolítico [10], [11], [12].

Abundantemente representada se encuentra la cerámica en esta cueva, y si bien no es notable por la intangibilidad de sus restos, lo es por la frecuencia de la decoración de los fragmentos hallados. No obstante lo dicho, y para mayor claridad, haremos dos grupos con los trozos recogidos: *fragmentos decorados* y *no decorados*. La materia prima con que están hechos entrambos, es con bastante generalidad un barro negruzco-micáceo unas veces, y otras de color agrisado, destacándose granillos de cuarzo. Entre los fragmentos *no decorados* los hay de sección gruesa y de sección delgada; pero todos ellos son de factura muy tosca. En los *fragmentos decorados* los motivos ornamentales más corrientes son: incisiones horizontales, de las que resultan costillas salientes a modo de cordones (fig. 3.^a); otras veces las incisiones son verticales, resultando costillas verticales (fig. 4.^a). Algunos trozos llevan incisos puntos cuadrilongos, que a su vez forman filas horizontales y verticales (fig. 5.^a), y hasta existe un fragmento de una vasija que en el arranque de una asa lleva como pegados tres botones arcillosos. Los diferentes motivos ornamentales de esta cerámica tienen sus similares verosímilmente en la cerámica decorada de los dólmenes de Portugal [13], en los vasos hallados en Australia, de que se ha ocupado A. PARKYN [14] y en la cerámica de los palafitos de Suiza, época *morgiense* [15].

De la rápida ojeada que acabamos de echar sobre los hallazgos de

Fig. 3.^aFig. 4.^aFig. 5.^a

la Cueva del Conejar resulta que, por lo que a su cronología se refiere, no se pueden hacer aún afirmaciones categóricas. Sin embargo, y aproximándonos a la verdad, podemos decir que se hallan representadas las épocas Neolítica, Eneolítica y quizá el Bronce. Aún daríamos cuenta de otro hallazgo realizado durante nuestras exploraciones en esta cueva, pero su estudio sale fuera de los límites de la presente nota, por cuya razón lo reservamos para otra posterior.

Lokuan

Bibliografía

- [1] A. CABRERA.—«Fauna Ibérica. Mamíferos». Madrid, 1914.
- [2] F. CUVIER.—«Recherches sur les ossements fossiles». T. IV, 1825.
- [3] SCHMERLING.—«Recherches sur les ossements fossiles». Planches.
- [4] H. OBERMAIER.—«El hombre fósil». Cap. VI, p. 162 (nota). Madrid, 1916.
- [5] H. BREUIL.—«L'âge des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne». *Revue Archéologique*, t. XIX, 1912; pp. 28-29 (extrait).
- [6] J. DÉCHELETTE.—«Manuel d'Archéologie préhistorique celtique et galo-romaine». T. I, 1908, pp. 492-501.
- [7] J. DE MORGAN.—«Les origines de l'Égypte». *L'Age de la Pierre et des Metaux*, p. 126.
- [8] CARTAILHAC.—«Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal», p. 159.
- [9] C. RIBEIRO.—«Études préhistoriques en Portugal». II, pp. 31 y siguientes.
- [10] H. SCHMIDT.—«Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España». *Com. de Inv. Paleont. y Prehist.* Madrid, 1915, pp. 34-35.
- [11] CARTAILHAC, J. DECHÉLETTE.—«Essai sur la chronologie préhistorique de la Peninsule Iberique». *Revue Archéologique*, 1903, p. 86.
- [12] G. WILKE.—«Sudwesteuropäische Megalithkultur und ihre Beziehungen zum Orient». Würzburg, 1912. *Mannus-Bibliothek*, num. 7.
- [13] ESTACIO DA VEIGA.—«Antiguidades monumentaes do Algarve». T. I, 1886.
- [14] E. A. PARKYN.—«Prehistoric Art». (The Neolithic. or New-Stone Age.) P. 149, fig. 183, 1915.
- [15] A. SCHENK.—«La Suisse préhistorique». (Poterie, Ceramique.) pp. 256 y 312, 1912.

el da me

Biblioteca Pública de Cáceres



1057325
2/17559

2/